



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/22287

1° de marzo de 1991

ESPAÑOL

ORIGINAL: ARABE

**CARTA DE FECHA 1° DE MARZO DE 1991 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE JORDANIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de transmitirle los textos árabe e inglés del discurso que dirigió Su Majestad el Rey Hussein bin Talal del Reino Hachemita a la nación, el viernes 1° de marzo de 1991, acerca de la situación en la región del Golfo, con motivo de la cesación del fuego en la guerra que allí tiene lugar.

Le agradecería que hiciera distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Abdullah SALAH
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

[Original: árabe/inglés]

En nombre de Dios el compasivo y misericordioso

Hermanos ciudadanos
Hermanos árabes de todo el mundo árabe,
Hermanos musulmanes de todo el mundo,

Los saludo con un sentimiento puramente árabe y una conciencia que cree en la voluntad de Dios. En este momento trascendental, me detendré con ustedes en dos hitos de la historia de Jordania y de la nación árabe en general.

El primero, es el 35° aniversario de la arabización del comando de nuestro ejército árabe, para que pueda seguir siendo siempre una fuente de fortaleza para nuestra nación y nuestro pueblo.

El segundo, es el fin de la crisis del Golfo, crisis que desde un comienzo intentamos desviar del oscuro túnel en el que había entrado a partir del 2 de agosto hasta hoy. Por fin ha terminado ese capítulo, en uno de los desastres nacionales más crueles que haya sufrido nuestra nación. Ahora me dirijo a cada uno de ustedes, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, musulmanes y cristianos, militares y civiles. Me dirijo a cada árabe y musulmán que vivió el desarrollo de lo acontecido en su corazón y en su conciencia, o que lo enfrentó como una realidad inevitable. Me dirijo a vosotros, hermanos jordanos, para deciros que tenemos todo a nuestro favor para mantener nuestra cabeza en alto. Nunca nos hemos postrado más que ante nuestro Dios Todopoderoso, y tampoco lo haremos ahora. Nuestra visión fue clara desde el principio de la tragedia. Entendimos cuál iba a ser el resultado si el Iraq continuaba la ocupación de Kuwait y si no lográbamos resolver el problema de manera pacífica dentro del marco árabe. Hicimos cuanto pudimos para contener el problema en una primera etapa y en todas las fases posteriores antes del estallido de la guerra. Tratamos de resolverlo y evitar el desastre preocupándonos por el interés nacional general y comprometiéndonos con nobles principios. No tuvimos éxito. No me propongo entrar en detalles del triste drama, puesto que ustedes lo conocen bien. Lo habéis vivido. Desearía decir que ha caído el telón del acto final para anunciar una nueva aurora que se vislumbra en el horizonte. Entiendo que muchos de nosotros, en Jordania y en el mundo árabe musulmán, llevarán consigo, al mirar hacia un nuevo futuro los dolorosos recuerdos que se pueden transformar en odio y en rencor si se los deja crecer e inflamarse. Pero los pueblos dinámicos son los que pueden superar el dolor y la aflicción y contribuir con lecciones de las que ellos mismos aprenden, a medida que luchan por su futuro, sus esperanzas y sus aspiraciones. Las naciones dinámicas no permiten que los malos recuerdos detengan su progreso o paraliquen su capacidad de pensamiento. Resurgen de las cenizas y se sacuden el polvo, después de haber extraído fuerzas, confianza y determinación de su amarga experiencia, para volver a la vida normal y construir un futuro más promisorio.

Ustedes saben que, Jordania fue el país que más sufrió esta crisis, después del Iraq y Kuwait. Nos aislaron económicamente hasta que se redujeron nuestras exportaciones. Sin haberlo querido, quedamos, en la zona bélica hasta que nuestro

turismo cesó y se cerró nuestro espacio aéreo. Nos vimos obligados a cargar con la responsabilidad de absorber el retorno de los jordanos que habían trabajado en Kuwait. Esto significó un peso aún mayor para nuestra difícil situación financiera y económica. Disminuyó nuestro nivel de vida, en el caso de cientos de miles de personas a un nivel inferior al de la línea de pobreza. El desempleo aumentó a niveles sin precedentes. Nuestros camiones cisterna fueron bombardeados cuando volvían del Iraq cargados con petróleo, sin el cual, no sólo se hubiesen detenido los engranajes de la economía, sino que también se hubiera coartado nuestra capacidad de abastecimiento del agua potable, que requiere de energía para ser extraída de las distintas fuentes. Sin embargo, hicimos lo que pudimos para mantenernos preparados y defender nuestro país en todos los niveles. Movilizamos las fuerzas armadas, llamamos a nuestras reservas, equipamos al ejército del pueblo y suministramos los alimentos básicos para el país. A pesar de todo, no guardamos rencor, ni culpamos a nadie. Eramos conscientes de que tendríamos que pagar caro por no haber traicionado nuestros principios y nuestra libertad de elección dentro de un contexto nacional, y también por nuestra ubicación geográfica.

El regodeo maligno y la repartición de culpas no son características del pueblo árabe ni son compatibles con sus valores espirituales, pues conducen a la enemistad, al odio y a la alienación. Por el contrario, con el perdón y el olvido del pasado se cicatrizan las heridas y se cierran nuevamente las filas de la nación.

Pongamos nuestra confianza en Dios y demos vuelta una nueva página. Que cada uno se resuelva honestamente a luchar por la reconciliación y la armonía y a dejar de lado las dudas, la desconfianza y todos los motivos de enfrentamiento. Establezcamos una relación entre los pueblos árabes basada en el temor de Dios, en la confianza mutua y en la fidelidad de las aspiraciones de nuestra nación y de sus generaciones futuras de vivir en libertad, en paz, con seguridad y estabilidad para que puedan encaminarse otra vez en la búsqueda del progreso y la fortaleza, dentro del carácter nacional y de los valores islámicos.

Demos vuelta la página, agradeciendo a Dios que haya terminado la guerra del Golfo, que se haya puesto fin al derramamiento de sangre y que el pueblo de Kuwait pueda gozar una vez más de su independencia. Roguemos a Dios que éste sea el último conflicto entre árabes, y que El pueda guiarlos a la verdadera senda, la senda de la rectitud, la justicia, la fraternidad, la solidaridad y el afecto.

Al decir eso acuden a mi mente diversas imágenes. Hoy nuestros hermanos kuwaitíes celebran el regreso a sus hogares y el restablecimiento de su independencia. Compartimos esa felicidad.

Por el contrario, nuestros hermanos iraquíes restañan sus heridas y calman su dolor. Nos solidarizamos con todos ellos, pueblo y ejército, árabes y kurdos, sunnis y shi'itas, en cada ciudad, aldea y campamento de beduinos. Todos tenemos una responsabilidad con el Iraq, su patrimonio y su historia. Acompañaremos al pueblo iraquí en el proceso de reconstruir su patria y curar sus heridas. Prometemos a todos nuestros hermanos del Iraq que no los olvidaremos, ni olvidaremos la ayuda que nos proporcionaron cuando la necesitábamos.

En este día vemos el comienzo de una nueva era árabe, un nuevo amanecer entre el Iraq y Kuwait, marcado por la reconciliación y la reconstrucción en ambos países.

Hoy el sufrimiento y la pena se transforman en esperanza y determinación. Hoy es un día para reflexionar y hacer una autoevaluación, para restañar las heridas, restablecer la unidad árabe y echar las bases sólidas de un futuro mejor. La nación no comenzó con nosotros para que nosotros le pusiéramos fin.

Este es el día en que debemos pensar en cómo revivir y desarrollar el orden regional árabe, para que pueda contener mejor nuestros problemas y responder a los desafíos que confronta nuestra nación.

Es un día en que debemos tomar la determinación de afianzar la fortaleza nacional, restablecer la confianza en nosotros mismos y salvaguardar nuestros valores y creencias.

Es un día en que todos deben tratar de resolver sus problemas, en primer lugar, las cuestiones fronterizas, para que la nación nunca vuelva a encontrarse en una situación de conflicto que pueda llevarla a la ruina. Es el día en que debe empezarse a reflexionar seriamente en la forma en que podemos complementar la construcción y el desarrollo en un contexto de cooperación, para salvaguardar nuestros recursos humanos y naturales y liberar el potencial de la juventud de nuestra nación.

Es el día en que debemos dar testimonio de la interrelación de los intereses de las naciones del mundo, la interdependencia de sus pueblos, la necesidad de vivir en armonía mutua, de disfrutar de nuestros recursos en un marco de igualdad y, por gracia de Dios, de no defraudar la confianza de las generaciones futuras. En este día, tampoco debemos ser indiferentes a la angustia del pueblo árabe palestino, que aguarda el día de la salvación, cuando también él pueda alegrarse como lo hace hoy el pueblo de Kuwait. El pueblo palestino acude a un mundo que aplique el derecho internacional con el mismo vigor que demostró con respecto a la cuestión de la ocupación de Kuwait, y espera que el derecho internacional se aplique con la misma firmeza y decisión para responder a sus exigencias humanitarias y nacionales.

Se ha dicho que hubo muestras de júbilo entre los palestinos cuando los misiles atacaron Israel. Si eso es cierto ¿no debería el mundo analizar la causa de ese júbilo? Sugiero al Gobierno y pueblo de Israel que analicen cuidadosamente ese fenómeno porque los palestinos, como todos los mortales, también son humanos, y es su humanidad lo que constituye su amor por la vida, la virtud y la paz, tal como ocurre con otros seres humanos. No se puede separar la reacción frente a los ataques de la constante indiferencia de la comunidad internacional ante los padecimientos del pueblo palestino, lo que sólo puede tener un efecto deshumanizante. Ese "júbilo" no es sino el reflejo de un dolor profundo y arraigado, junto con la desesperación por obtener la justicia internacional y por haber esperado durante tanto tiempo la salvación representada por la libertad y el derecho a una vida digna.

Hoy instamos una vez más al mundo a que aborde la cuestión de Palestina sobre la base de los mismos criterios aplicados a la cuestión de Kuwait. Querriamos asimismo renovar nuestra promesa ante el mundo de que seguimos empeñados en lograr una paz justa y duradera que garantice los derechos nacionales del pueblo palestino en su suelo patrio. Entre esos derechos ocupa el primer lugar el derecho a la

autodeterminación y a la representación en un proceso de pacificación orientado a resolver el conflicto árabe-israelí. Tales derechos constituyen la base para el logro de una paz y una estabilidad duraderas en la región, objetivo que perseguimos conjuntamente con la comunidad internacional, guiados por el más noble de los valores y por el compromiso de aplicar todos los principios internacionales con igual entusiasmo y dedicación.

Este es un día en que debemos asimismo dirigir nuestra atención a la creciente disparidad entre las naciones ricas y pobres de esta región, situación que presagia continuos disturbios sociales y políticos si no se la aborda institucionalmente mediante una planificación que permita hacer frente a las amenazas a la estabilidad en la región y a la paz mundial, en lugar de hacerlo exclusivamente como una expresión de caridad. En nuestra opinión, esto significa mucho, ya que aborda la esencia de las relaciones internacionales con nuestra región como región integrada, en lugar de hacerlo a través de una serie de acuerdos bilaterales.

En esta ocasión desearía también agradecer a todos aquellos que nos ayudaron durante la crisis y que entendieron y apreciaron nuestra posición de principios, nuestra vocación de paz y nuestra dedicación a resolver el conflicto por medios pacíficos. Querriamos asegurar al mundo entero que Jordania acoge con los brazos abiertos a todos los que deseen establecer relaciones de amistad basadas en la cooperación y el respeto mutuos. Jordania tiende la mano a todos aquellos que respondan honorablemente y con entusiasmo, a fin de que podamos trabajar juntos sabiendo que la retórica cederá el paso a la acción efectiva. Jordania siempre pertenecerá a su nación y siempre luchará por la cooperación internacional encaminada a lograr prosperidad para todos. Es esta una convicción suya de larga data que, con la ayuda de Dios, jamás abandonará.

En Jordania estamos orgullosos de nuestro experimento democrático que, durante esta crisis, ha sido la piedra angular sobre la que se levanta nuestra unidad nacional. Ha revelado la conciencia de nuestro pueblo, sus temores por el bienestar de la nación y su profunda preocupación por los acontecimientos regionales, en un contexto de participación nacional y patriótica responsable.

Felicito a todos por los avances realizados en el camino hacia la democracia, que trataremos de consolidar e intensificar. Al iniciarse esta nueva etapa, mientras nos preparamos para reanudar el proceso de reconstrucción, propondremos la carta constitucional para su aprobación nacional, a fin de que, a la luz de sus postulados, podamos organizar y, si Dios quiere, guiar nuestro proceso de participación con una mayor cooperación al servicio de nuestro país, e igualmente de la nación árabe. Nuestra responsabilidad histórica nacional consiste en proporcionar los elementos necesarios para el éxito de nuestro experimento, que puede servir de modelo para que nuestros hermanos árabes, a su vez, amplíen su proceso de participación al servicio de sus países.

En Jordania estamos convencidos de que los pueblos árabes tienen un sentido de solidaridad y de armonía más fuerte que lo que la crisis actual parece indicar. Son capaces de superar las causas de división y fragmentación, de las que siempre hemos advertido que era necesario cuidarse. La participación popular en el marco de las instituciones democráticas son la garantía de que se mantendrá esa

solidaridad entre los pueblos, tal como la libertad responsable y el respeto de los derechos humanos y la dignidad humana son la garantía que impide a los encargados de adoptar decisiones emprender la senda de la aventura.

La adopción generalizada de la democracia en los países árabes será el mejor modo de salvar a nuestra nación de los peligros del conflicto armado. Vemos asimismo en la democracia un modo seguro de conservar la armonía de la nación árabe sobre una base aceptable, que pueda conducirla a concretar sus esperanzas de interdependencia, fortaleza, progreso y prosperidad.

"Puede ser que a ustedes no les guste algo que es bueno para ustedes y puede ser también que ustedes prefieran algo que sea lo peor para ustedes. Dios todo lo sabe y ustedes no" (Al Baqara 216).

Que la paz, la misericordia y la bendición de Dios estén con ustedes.
